

24/10/2002

El deseo era volver a ser iguales, a ser los de antes,
y comenzaron con un grito,
un rugido que todos oímos, que oyeron hasta los primeros desertores del camino, que era como una bomba, una bomba de tiempo, del tiempo que le queda a este falso ascenso.

Luego destiñeron sus corazones pintando de alegría nuestra escalera al cielo, volviendo el rojo del amor a su bomba de sangre y vida,
y rugieron de vuelta,

expulsaron ese humo coloreado que era la mentira esparciéndose desde sus cuerpos viciados hacia el epicentro de su lugar de origen,
y rugieron de vuelta,

echaron agua para purgarse de los engaños y los pecados,
y rugieron de vuelta,

destruyeron simbólicamente con esta acción colectiva todos las rígidas estructuras que les habían marcado los pasos durante tanto tiempo y les habían hecho olvidar de la libertad y la hermandad para llenar sus seres del egoísmo y la competencia.

Para terminar juntaron a todos los peregrinos en esa meca y entre estallidos de alegría, humos de colores y mucha agua, dejaron sonar las melodías del carnaval de nuestra religión y bailaron todos juntos, como lo hacían antes, como iguales.

Y como símbolo de su retorno a su tierra, a su naturaleza, que es también nuestro retorno, nuestra vuelta inmortal, rugieron nuevamente,
como volveremos a rugir.

Siento la necesidad de terminar con estos mitos, de volver a la realidad que nos vio nacer. Dejemos de hacer volar nuestras fantasías, estimuladas por las voces de nuestros profetas; salgamos de esa sólida e inquebrantable burbuja que no dejó de ascender con el paso de los años, y nos alejó del suelo y de nuestros semejantes. Hemos visto el mundo desde un cielo y a través de la retina de nuestra burbuja; lo hemos analizado puntillosamente sin saber que esa distancia que nos separaba del suelo -nuestra jactancia y orgullo- no era nada más que nuestra ignorancia. Y aunque haya quienes se empeñen desgraciadamente en seguir volando, huyendo en ese viaje de engaño y soberbia, en la

tierra yo no creo en las elites, creo en quien dice “me fue más fácil intentar la vida, que venderla al intelecto y la conformidad”.

Dejemos de lado el mito del paraíso. Este colegio es un fiel reflejo de la realidad: compleja y contradictoria, ambigua y difícil. Gran parte de lo que hoy somos está en relación con esos cinco o seis años que pasamos aquí, y por eso es innegable el valor que tiene para nosotros. Es lo que nos ha moldeado y a partir de lo que descubrimos sus aciertos y errores.

El colegio que debe quedar es el formador de espíritu crítico; el fomentador de la lectura, del deporte, de las artes; el colegio de los profesores que hoy aún por un sueldo casi inexistente dedican horas y horas a la enseñanza, de los profesores que estimulan la participación de los alumnos; el colegio nuestro, el de los alumnos.

¿Y qué vemos cuando vemos al colegio que queremos cambiar? Vemos a la Argentina de hoy. Vemos sus vicios: vemos el autoritarismo, vemos la distancia entre las autoridades y nosotros que es la falta de diálogo, la falta de intereses comunes, de un proyecto común

¿Y por qué pasa esto si somos parte de un mismo colegio, de una misma comunidad educativa?

¿Por qué hace tres o cuatro años el colegio fue cerrado durante una semana después de una vuelta olímpica que no había sido más intensa que otras anteriores, cuando en todas las vueltas anteriores las clases se reanudaban al día siguiente?

¿Por qué instaron a los alumnos que dieron la vuelta olímpica en el año '99 a que nos propusieran la firma de una especie de contrato con el que nosotros -el cuarto año de aquel momento- nos comprometeríamos a no darla al año siguiente, a cambio de que empiecen, únicamente empiecen, las negociaciones para reincorporar a los alumnos libres de la vuelta -negociaciones que finalmente, como todos saben, quedaron en la nada-?

¿Por qué se prohibieron este año las tomas de colegio, las mismas que combatieron a la ley federal de educación, a los recortes presupuestarios, las que pidieron por el boleto estudiantil, las que constituyen una forma de expresión democrática?

Sinceramente no tengo respuestas concretas a estas situaciones. Pero igualmente se me ocurre pensar en que la política -en el sentido negativo en el que hoy entendemos la palabra política- invade estas relaciones y las vacía de su potencial carácter honesto. Se me ocurre pensar en una cuestión mayor que es la enorme contradicción entre discurso y

práctica, que genera contradicción en nosotros mismos así como en el proceso educativo. La prédica de la tolerancia, el respeto y la democracia no está en consonancia con estas modalidades de ejercicio del poder, modalidades que observamos todos los días en la política mayor, que terminaron de descomponer el mito de la burbuja y el paraíso para hacernos entrar en la realidad cotidiana y terrenal ¿Por qué estas modalidades, que son las que tanto queremos cambiar, las que combate el *que se vayan todos*? ¿No podemos convivir con la democracia que predicamos, haciendo ejercicio de sus valores, con un objetivo común para toda la comunidad educativa y no con la división de la misma?

Sin embargo dudo. Dudo de lo que escribí en este discurso, dudo de si era lo que queríamos decir, dudo si ustedes están de acuerdo, dudo si yo estaré de acuerdo. Pero si sólo dudara podría buscar evitar por todos los medios la equivocación y conformar a mi duda; podría haber escrito un discurso sobre las grandes cosas que nos dejó el colegio (que sin duda las hay) y seguramente no me hubiera equivocado, podría haber escrito un discurso ambiguo y nunca me hubiera equivocado. Pero siento que no hubiera aprendido nada, que no aprenderíamos nada, que esta entrega de diplomas sería una mera entrega de diplomas, es decir, un acto protocolar que nos elogia por seguir los pasos que la frívola sociedad nos marca. Por eso preferí la crítica y la afirmación dejando un gran costado susceptible al error, intentando con todas mis fuerzas no haber caído en la soberbia. Creo que la duda en exceso nos mantiene quietos, y si hay algo de lo que no dudo es que hasta en la misma duda, eterna y cruel, debemos construir, construir para equivocarnos y así aprender y reconstruir. Por eso estas palabras apuntan a construir, porque la crítica apunta a construir, a cambiar, desde el hoy y desde nosotros mismos, porque hoy es el futuro.

Particularmente estoy muy contento de haber pasado seis años de mi vida aquí, seis años que no sé si hubieran podido ser mejores porque fueron los únicos que viví, pero que disfruté mucho y de los que me queda un recuerdo imborrable y un balance más que positivo. Con gusto soy ex alumno del Buenos Aires, pero no el de las rígidas estructuras autoritarias y las sanciones, aquel que me pedía ser el mejor, sacarme otro diez, obsesionarme por la competencia entre pares, que me pedía individualismo y egoísmo.

Soy ex alumno de muchos de sus profesores y preceptores, ex alumno de mis amigos y compañeros, ex alumno de las pintadas de sus aulas y baños, de su comedor, ex alumno de sus campamentos, de sus olimpiadas deportivas, de sus fiestas borrachas de viernes por la noche, ex alumno del centro de estudiantes, de las tomas de colegio y sus asambleas, de las comisiones y sus publicaciones, ex alumno de la vuelta olímpica.

Por esto y para terminar les agradezco sinceramente el haberme y habernos hecho lo que somos. Gracias.

Matías Maito